



J.-J. S.-S., en la Universidad

FINAL CON INCIDENTES

El sábado, al mediodía, como dimos cuenta a nuestros lectores, se celebró en la Facultad de Derecho de Madrid un coloquio con Jean-Jacques Servan-Schreiber, que resultó bastante movido. Un grupo de activistas acogió al director general del semanario "L'Express" con gritos y silbidos, mientras que una gran mayoría aplaudía. El coloquio se vio en numerosas ocasiones perturbado por la acción de los alborotadores, que esgrimían pancartas alusivas a J.-J. S.-S. y a la política de España y Europa. A la salida del acto, el grupo de activistas—unos cincuenta o sesenta—ofendieron de pa-

labra y obra a Servan-Schreiber y a sus acompañantes en el momento en que éste entraba en su automóvil. Pese a las informaciones un tanto alarmistas de algunos colegas, el suceso tuvo una importancia muy limitada. Al respecto, sugerimos la lectura de la información transmitida por la Agencia Pyresa y publicada en el diario "Arriba" de ayer, domingo, modelo de objetividad y buen sentido. A las cinco de la tarde del mismo sábado J.-J. S.-S. salió en avión hacia París, dando por terminada su visita a España.

"El desafío" de J.-J. S.-S. (I)

UN NUEVO DIALOGO

Como si se tratara de un Jefe de Estado, de un torero famoso o de un cantante de moda, he seguido en todo su periplo español a Jean-Jacques Servan-Schreiber. Asistí al diálogo mantenido con los universitarios de Barcelona, a la conferencia del Palacio de Exposiciones, al coloquio en el Club de Economistas, a la comida con la Prensa, a la sesión de trabajo en el Yelmo Club, a la conferencia del hotel Meliá y al lamentable intento de coloquio en la Universidad de Madrid. He visto cómo las gentes aplaudían, vitoreaban o insultaban al director de "L'Express". Me sentí sencillamente indignado cuando un grupo de mozalbetes, al grito de "¡Europa, socialista!" (¿qué preconiza Servan-Schreiber sino una Europa socialista?), golpeaban el coche de nuestro huésped. Este suceso insignificante va a provocar, ya lo estoy viendo, el irónico comentario de unos cuantos, como si fuera la prueba palpable de que los españoles carecemos en absoluto de capacidad de diálogo y que aquí lo que da resultado es la porra y la bofetada.

Si hubiera que hacer un balance de todo lo sucedido y pronunciarse a favor o en contra, tendría que decir que el resumen es ampliamente positivo, pese a los insultos o a las voces airadas. Positivo en la medida en que la presencia entre nosotros de J.-J. S.-S. ha removido nuestra somnolienta vida nacional en un sentido progresista, europeo y democrático. De eso no cabe la menor duda. Las ocultas capacidades de nuestro país en relación con un futuro inmediato han quedado al descubierto. Aquí, donde se ha especulado con tanta facilidad sobre el futuro, sobre nuestra imposibilidad total de integrarnos a Europa, sobre la incapacidad de nuestras gentes para hablar sin echar mano a las navajas, aquí, repito, el diálogo se ha producido con algunas dificultades iniciales, es verdad; pero sin violencias verbales excesivas, si exceptuamos el caso insólito de la Universidad madrileña. Estas dificultades iniciales son comprensibles porque, según apuntaba agudamente un periodista español en el curso de la conferencia del hotel Meliá, era la primera vez en casi treinta años que más de tres mil personas se reunían en un coloquio abierto y no tenía que intervenir la Policía. Un colega de la mañana señalaba con cierta ironía que la sesión de trabajo del Yelmo Club se pa-

recia bastante a una sesión de psicoanálisis: un grupo de ciudadanos intentaba contarle a J.-J. S.-S. su vida y forma de pensar. Pero ¿hay que escandalizarse por esto? Las dificultades iniciales fueron—hay que ser realista—fruto de la falta de costumbre.

Y ahí radica, a mi modesto juicio, el "quid" de la cuestión, la entraña del "desafío" de Servan-Schreiber a España y a los españoles. Me explico: J.-J. S.-S. se define a sí mismo como un hombre de la "generación responsable" europea. Esta generación, que puede estar en el Poder, en sus aledaños o claramente en la oposición, está aportando una nueva fórmula de diálogo político. Diálogo realista, antirretórico, pragmático, tolerante. El nuevo diálogo tal vez pueda llegar a ser con el tiempo una "nueva ideología". Que no se alegren, pues, los manes que cantaban el responso de las ideologías, desde el integrismo: el mundo no camina sin esquemas éticos y políticos, no se hagan ilusiones.

Lo importante de la presencia de J.-J. S.-S. como miembro de esta "generación responsable" europea tal vez no sea su archifamoso libro, ni sus artículos semanales en "L'Express", sino el nuevo diálogo que ha venido a sugerir, un nuevo esquema mental para afrontar las nuevas realidades. Lo que ha dicho y repetido tantas veces en el curso de estos cuatro días sobre la crisis real de la izquierda (y nosotros no somos una excepción) es una verdad como un templo. La izquierda europea sigue anclada en los viejos convencionalismos, en la retórica de un romanti-

cismo huero, en el sufrimiento eterno por la inviabilidad de un Poder que jamás alcanzará, y lo sabe. Digamos que es una izquierda que "ha perdido la iniciativa". Si esto sucede en la Europa del Mercado Común, ¿qué no va a suceder en España?

Refiriéndome a los balbuceos de destacados hombres de izquierda en los coloquios, su incapacidad para centrar la cuestión sin divagar, me quejaba ante unos compañeros de estas dificultades de diálogo. Hubo alguien que me preguntó: "¿A qué izquierda se refiere?" Respondí: "A la que existe. La izquierda ideal es imposible."

En el terreno de la posibilidad, en el terreno de lo viable, en el terreno de los hechos es donde debe desarrollarse y producirse el nuevo diálogo, que necesariamente deberán entablar dos generaciones europeas: la que representa J.-J. S.-S. y la que representan en nuestro país los hombres que hoy, en el Poder o fuera de él, piensan que el único progreso posible tiene que venirnos de nuestro Continente. Ya sé que pueden gritarse y vocear bonitos "slogans", como "Europa, socialista" o "Frente Popular". Las gentes de mi generación, esa generación de la "nueva conciencia", que empieza a despuntar en la vida española, estamos curados de espanto. No nos asustan los "slogans". Lo que nos asusta es la falta de perspectiva, de realismo y de sensatez que tienen estas recetas, aunque en el terreno de la más pura elucubración intelectual podamos estar de acuerdo con ellas.

ALBERTO MIGUEZ

EL DECANO DE DERECHO NO TUVO INTERVENCION ALGUNA EN LA ORGANIZACION DE LA CONFERENCIA DE SERVAN-SCHREIBER

MADRID.—El decano de la Facultad de Derecho, don Leonardo Prieto Castro, ha hecho pública la siguiente nota:

"En relación con alguna información aparecida en un periódico de ayer sobre la conferencia-coloquio del señor Servan-Schreiber, celebrada el sábado en el Aula Magna de esta Facultad, interesa a su Decanato hacer público que, aunque ello pudiera deducirse de

esa información (por lo demás, llena de inexactitudes), debe constar claramente que el acto no había sido organizado por dicha Facultad, que no tuvo la menor intervención en los preparativos necesarios por su naturaleza, habiéndose limitado a ceder, muy a última hora, es decir, el mismo sábado por la mañana, aquella aula a petición de otra Facultad, donde el expresado señor Ser-

Moda de primavera para caballeros

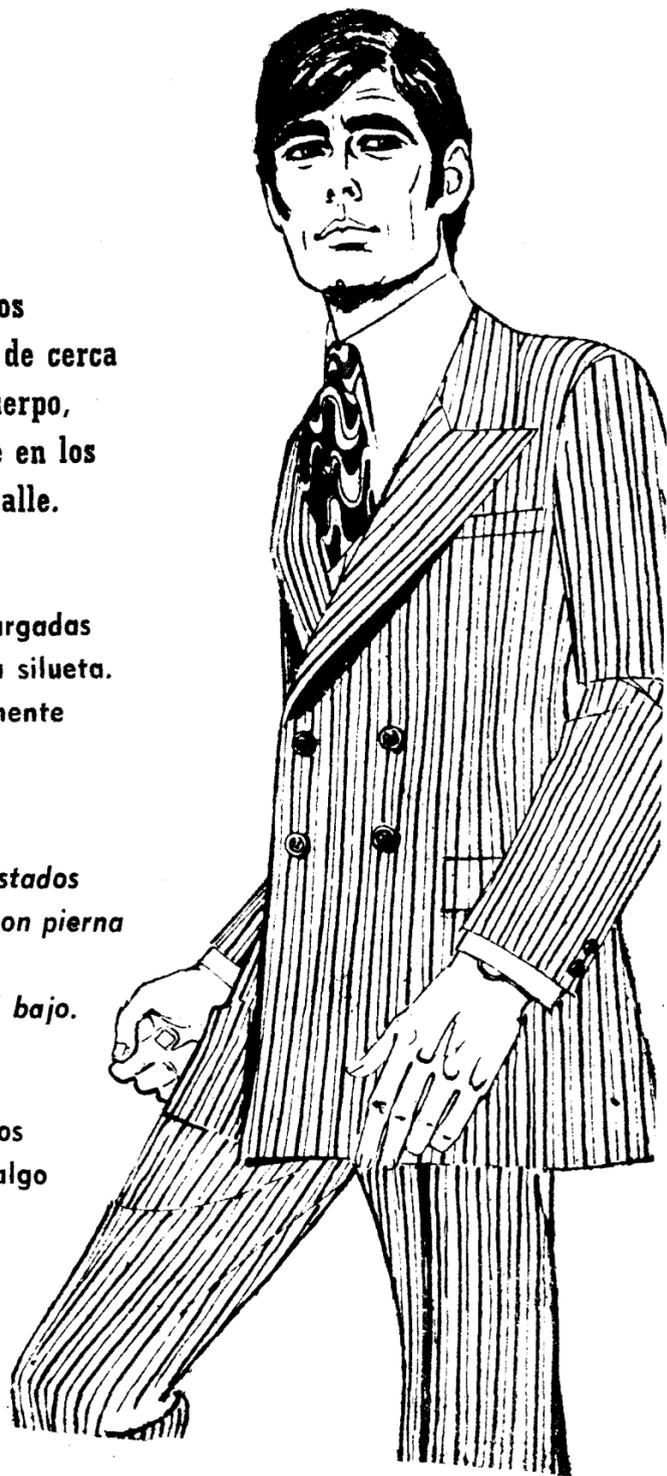
Elegante, sencilla...

En sus diversos estilos, marca de cerca la línea del cuerpo, principalmente en los hombros y el talle.

Americanas alargadas que estilizan la silueta. Solapas ligeramente más anchas.

Pantalones ajustados a las caderas, con pierna de línea tubo, sin vuelta en el bajo.

"Impacto" de los tonos alegres, algo esfumados.



Galerías Preciados

Galerías de Arapiles

Galerías de Lista 56

Sederías Carretas

van-Schreiber no había encontrado aulas a su gusto, y él mismo parece ser que se anticipó a anunciar el cambio de local en una conferencia del viernes, sin previo conocimiento de este Decanato, creándose así un hecho consumado, al que por razones obvias, especialmente la evitación de males mayores, era muy difícil oponerse. Lamenta que por tal incidencia se le haya implicado en un acto que le es académicamente ajeno.

Desea también hacer notorio que, prescindiendo del desarrollo absolutamente anormal del citado acto, en el que no tenía ninguna responsabilidad de organización ni de otro orden, donde el decano estuvo presente como tal—cuando la presión humana se lo permitió—por estrictas razones de cortesía, puesto que, en principio, no tenía que presidirlo ni se le pidió que lo presidiese, él no advirtió ninguna manifestación de hostilidad, de desacato ni de desconsideración (en ningún caso por parte de los alumnos de esta Facultad), como tampoco sucedió en la Facultad.

es decir, en los espacios no cedidos a otra Facultad, existió el menor desorden, habiéndose producido los posteriores actos hostiles a dicho señor en lugar exterior al recinto de la Facultad.

Importa, por último, hacer constar que los alumnos de la misma con los que fue posible al decano cambiar impresiones estaban, como nosotros, profundamente contrariados ante las graves faltas contra las reglas de la convivencia civil que se habían producido.—Europa Pyresa.